



Subterráneos franceses en el Mosa

PAGINA DOMINICAL

El Sto. Evangelio del Domingo

San Mateo cap. XXII de 15 a 22

Entonces los fariseos se retiraron a tratar entre sí cómo podrían sorprenderle en lo que hablase.

Y para esto le enviaron sus discípulos con algunos herodianos, que le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino a la ley de Dios conforme a la pura verdad, sin respeto a nadie; porque no miras a la calidad de las personas.

Esto supuesto, dínos: ¿Qué te parece de esto, es ó no es lícito a los judíos, pueblo de Dios, pagar tributo al César?

penosa nuestra suerte. Uno que había servido a ciertos jóvenes ricos, hijos de un campesino muy connotado, sostenía que no había caballo más infeliz que el que sirve a personas, como sus antiguos amos, que cifran toda su vanidad en hacer jornadas en brevísimo tiempo. Una vez había llevado a uno de los jóvenes desde un extremo de la Sabana hasta el otro, recorriendo una distancia de cosa de veinte leguas, en cuatro horas y media. Yo no sé si diría la verdad, ó si el ejemplo de sus amos, lo habría acostumbrado a mentir; pues es constante que los que tienen la afición que a éstos dominaba, están siempre dispuestos a sacrificar la verdad a su ridícula presunción; pero, por experiencia propia, sé también que los que están dominados por ella, si abusan cruelmente de las fuerzas de sus cabalgaduras, solamente para procu-

A lo cual Jesús, conociendo su refinada malicia, respondió: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

Enseñadme la moneda con que se paga el tributo. Y ellos le mostraron un denario.

Y Jesús les dijo: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción?

Respondiente: De César. Entonces les replicó: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

Con cuya respuesta quedaron admirados, y dejándole se fueron.

REFLEXIONES

No cabe, pues, duda de que el hombre es imagen de Dios, lo cual le ennoblece y dignifica por tan extremada manera, que le hace superior a todo lo visible y poco me-

rarse la satisfacción de referir que se han trasladado de cierto lugar a otro en tiempo más corto que el que de ordinario se emplea en recorrer la distancia que los separa.

Otro de los interlocutores afirmaba que era tanto peor la suerte de los caballos de cacería, cuando éstos se ven forzados a servir por varios días continuos, teniendo a veces que correr por entre breñas y precipicios, subiendo y bajando, sin aflojar el paso, cuevas tan escarpadas que nadie, sin la especie de frenesí que posee el cazador, se atrevería a recorrerlas. Añadió que, mientras aquellos Señores de las jornadas maravillosas pasan por lo común la noche en lugares en que hay potrero ó pesebrera, los caballos de los cazadores pasan las noches de claro en claro, ya atados a un árbol, al lado del vivac de sus amos, en el que éstos charlan, y cenan a todo su sa-

nor que los ángeles; no ya en cuanto al cuerpo, sino en cuanto al alma, que es donde propiamente reside la imagen bellísima de su Criador. Del alma humana, por tanto, puede preguntarse, como Jesús en nuestro Evangelio: ¿De quién es esta imagen? —De Dios. —Luego hay que darle a Dios lo que es de Dios. Es decir, que nuestra alma, criatura privilegiada de Dios, es imagen suya y la hemos de entregar limpia y pura en manos del mismo Dios. Reflexionemos un momento: ¿cuán grande es la dignidad de nuestra alma, y cómo lleva esculpida en sí misma la imagen de su Hacedor divino?

«El alma, dijo San Agustín, es una substancia creada, invisible, incorpórea, inmortal, semejante a Dios y que lleva en sí propia la imagen divina, siendo su excelencia sobre todas las criaturas visibles tanto mayor, cuanto ella más se conforme y se asemeje a Dios.»

Recordemos, pues, de quién somos imágenes; recordemos que nuestra alma está hecha a imagen de la santísima y augustísima Trinidad; recordemos la hermosura de la gracia santificante con que el Señor se dignó enriquecerla para que fuera semejante a Él; recordemos que esta semejanza se pierde por el pecado mortal y que cuando le cometemos ponemos en su lugar la imagen del diablo; recordemos el fin para que Dios la crió, a saber: para que le conozca, y le ame, y le de gloria y obtenga de esta manera su eterna felicidad; recordemos que dicha imagen ha de perfeccionarse imitando a su original que es Dios, especialmente en sus actos principales, que son el conocimiento y el amor, pues a la manera que el Padre celestial, conociéndose a sí mismo engendra al Hijo, é Hijo y Padre, amándose mutuamente, espiran al Espíritu Santo, así también nuestra alma, por el conocimiento y amor de Dios, se ha de asemejar a Él, y perfeccionarse en sí misma para obtener con sus obras la eterna felicidad; recordemos, en fin, que siendo nuestra alma imagen de Dios, se la hemos de entregar limpia y pura, porque ya nos dice hoy nuestro Evangelio que hay que dar a Dios lo que es de Dios.

Fiestas de la semana

28 Domingo: Ss. Apóstoles Simón y Judas Tadeo

29 Lunes: Ss. Narciso, Donato y Eusebia

30 Martes: Ss. Alonso Rodríguez y Claudio

31 Luna llena a la 4 h 19 m. a. m.

31 Miércoles: Ss. Siricio P. Nemecio y Lucila

NOVIEMBRE

1 Jueves: FIESTA—Todos los Santos

2 Viernes: Primer Viernes—Comemoración de todos los fieles difuntos

3 Sábado: Ss. Martín de Porres, Hermengaudio, Valentín, Hilario, Germán y Teófilo

4 Domingo: Ss. Carlos, Elena, Modesta, Vidal, Amancio y Emerico

bor; ya sueitos en matorrales ó en pedregales en que no pueden hallar agua ni pacer una brizna de hierba.

Continuará.

Imprenta de San José Villavo.